

VIDA Y OBRA DEL SABIO MOISÉS BERTONI

Una vida enamorada del saber



Entre todos los personajes que han participado en la historia del Paraguay, el investigador y pionero suizo Moisés Bertoní es, sin duda, una de las figuras más sorprendentes. En el Paraguay es considerado un Sabio por definición.

Moisés Santiago Bertoní (1875 - 1929) abandonó su Suiza natal para realizar sus ideales de vida en el Nuevo Mundo. En las riberas del Paraná, primero en la Argentina y definitivamente en el Paraguay, trató de crear una laboriosa comunidad que conjugara, lejos de los bulliciosos centros urbanos, la producción agrícola e investigación científica.

Los historiadores suizos Danilo Baratti y Patrizia Candolfi realizaron una biografía rigurosamente científica sobre él, que compilaron en un libro denominado *Vida y Obra del Sabio Bertoní - Un Naturalista Suizo en el Paraguay*, editado por la Agencia Suiza de Cooperación Internacional Helvetas. Este texto sigue las huellas, los sueños, los éxitos y las derrotas de este personaje excepcional y contradictorio, del "sabio" suizo que se enamoró del Paraguay y se quedó para siempre en el corazón de los paraguayos.

La historiadora paraguaya Milda Rivarola escribió en el prefacio de este libro: *"De todos los personajes legendarios que pueblan la imaginación colectiva de este país, el único asociado con el conocimiento y la ciencia es Moisés Bertoní (...). A diferencia de su gran contemporáneo Rafael Barrett, la figura mítica de este apasionado logró trascender muchas barreras ideológicas y de clases sociales. Lo nombraron con unción colorados y liberales, es recordado con respeto por intelectuales y campesinos, estudiantes universitarios y amas de casa, obreros y empresarios..."*

Curiosamente, es la vida de Moisés Bertoní, ese hombre tan apasionado por todo el conocimiento, tan obsesionado en perpetuar su nombre, la primera que pasa a la historia en una biografía rigurosamente científica."

Investigación

Danilo Baratti y Patrizia Candolfi investigaron durante diez años la trayectoria de su compatriota, siguieron sus huellas hasta Asunción y hasta Puerto Bertoní, en Alto Paraná, con una persistencia y dedicación al conocimiento casi tan extraordinarias como las del mismo Bertoní. Para realizar esta investigación se abocaron a la lectura de miles de manuscritos, de una extensísima correspondencia redactada y recibida en diversos idiomas, a revisar mapas y clasificaciones taxonómicas, controlar anotaciones climatológicas y recomponer

apuntes de clases agronómicas, además de localizar artículos de revistas de inicios de siglo y estudiar una biografía local dispersa en decenas de bibliotecas privadas. En su obra anterior *L'arca di Mosé* (El arca de Moisés), editada en el año 1994 y destinada al público ilustrado europeo, estos historiadores ya habían investigado sobre la trayectoria de *"...un pensamiento moral, científico, político - filosófico, cambiante, muchas veces contradictorio, pero lleno de una increíble vitalidad,"* como lo califica Rivarola.

"Esta es una narración de logros y vicisitudes, de esperanzas y frustraciones, de escasos honores y reiteradas miserias. Porque escribir la biografía de Bertoni es hacer la historia de esa pasión que lo consume y recrea diariamente. De esa febril actividad que lo lleva de la colonización a la docencia, del ensayo ideológico a la clasificación botánica o zoológica, de las ponencias en congresos científicos al minucioso pesaje de su cosecha de café o banano," dijo Rivarola.

Un espíritu indómito

"Cuando se ha nacido con un espíritu indómito en el cuerpo, se experimenta una especie de placer en combatir las dificultades más serias, y creo que este placer debe aliviar la angustia de quien sucumbe con la conciencia de haber combatido. Por más dura que pueda ser la lucha de la vida, nunca lo será tanto para igualar la satisfacción de haberla sostenido, porque cuanto más negras se presenten las dificultades la víspera de la batalla, tanto más bellas nos parecerán tras la victoria de mañana. El padre provee para salir fortalecido y con la conciencia de ser hombre, y el hijo aprende a serlo, acostumbrándose a despreciar el cansancio y desafiar los peligros. Esta es una educación muy dura, y a muchos les parecerá excesiva. Sin embargo, es la única verdadera y completa. Espartana o helvética, la historia la ha juzgado." Moisés Bertoni, *La Voce del Ticino*, 1886. Este texto escrito por Bertoni en el año en que la sequía obligó a su familia a abandonar Santa Ana para alcanzar Yabebiry, en plena estación de lluvias, demuestra la índole de incansable luchador de este científico.

Moisés Bertoni sintió un gran amor por el Paraguay, el cual expresó en una obra inmensa e inacabada, y muy poco reconocida. Trabajó aislado, desprovisto de apoyo estatal, misérrimo de fuentes, medios e instrumentos. Sin embargo, investigó exhaustivamente, pasando por las ciencias físico - naturales, la antropología, el ensayo lingüístico e ideológico, las observaciones filosóficas y el comentario histórico.

Uno de los últimos enciclopedistas

Bertoni formó parte de aquella pléyade de científicos que, en el siglo pasado, vinieron a América fascinados por la novedad, el exotismo y la posibilidad de realizar nuevas investigaciones que ofrecían los extensos territorios vírgenes del continente. Pero la diferencia de este científico con un Darwin o un Humboldt radica en que él no sólo vino como explorador e investigador, vino a quedarse creando las condiciones para instalar una colonia duradera en el Nuevo Mundo. Tras intentarlo en la Argentina, se instaló en el Paraguay, en Alto Paraná, donde

fundó la Colonia Bertoni –hoy convertida en museo– y participó de la vida pública del país, siendo el fundador de la escuela de agronomía.

Lo real y lo imaginario se confunden y la figura física de este ejemplar investigador se ha desdibujado con el tiempo tras el mito. Después de todo, alguien que predice las lluvias –y las sigue prediciendo, a sesenta años de su muerte, en su calendario–, aunque sus procedimientos hayan sido rigurosamente científicos, no puede menos que ingresar en la imaginación popular en el territorio de la magia.

Hacer un recuento de la vida de este investigador; sus dificultades, el efecto en su labor de la política local, sus problemas familiares y sus siempre gigantescos proyectos de investigación, es una tarea difícil. La aventura de crear una colonia de producción agraria ocupó todo su esfuerzo y determinó muchos de los temas que le interesaron como científico.

Polifacético, Bertoni investigaba desde la frecuencia de las lluvias, hasta las costumbres de los nativos del lugar. Incursionó en lingüística llevado por su interés en el vínculo de los idiomas indígenas. Bertoni no se conformó con ser un gran científico, fue un ambicioso pionero, de cuya personalidad se considera como uno de los rasgos más fascinantes el afán de omnisciencia, en una época en que el enciclopedismo comenzaba a ceder el puesto a la especialización.

Controlar la humedad, el viento y la temperatura es una tarea que Bertoni realizó diariamente durante más de cincuenta años.

“...para el estudio serio de la naturaleza y mucho más desde el punto de vista en que yo me había puesto, la vida en un centro de población, o cerca de él, es de muy poco provecho. No ocurre recogiendo datos incoherentes de todas partes, ni recorriendo campos y cruzando bosques apuradamente, ni siguiendo las vías fluviales o terrestres más frecuentadas, con el afán de observar en continua oposición con el deseo de volver a las delicias de un cómodo hogar. No es así como se penetran los secretos de los seres que pueblan, por lo común, las grandes soledades. Natura, la bella celosa, oculta sus primores a quien no se dedica fielmente y con toda el alma a su admiración, en el teatro mismo de sus triunfos.” Moisés Bertoni, Asunción, 1914..

LLAMADAS

“Hay que decirlo: todo lo que emprendía y realizaba este hombre era grande, enorme, casi gigantesco.” Rodolfo Ritter, 1929

“En el seno de esa naturaleza que es mi religión y mi vida..” Moisés Bertoni.

